

ABRACADABRA... ¿O PURA QUÍMICA?



Hoy la abuela me invitó a ir con ella al supermercado. Me encanta acompañarla porque a medida que recorremos las góndolas, me va narrando cuentos y anécdotas sobre cómo vivían antes cuando no existía toda la variedad de productos que hoy se venden. — ¡Pensar que vivíamos igual sin tantas cosas! ¡Todo era mucho más simple!—me comenta parada delante de la góndola de enlatados y conservas.



Pero la parte que más saca de quicio a la abuela es la góndola donde están los productos de limpieza.

- ¡No puedo creer que se necesiten tantos productos para limpiar una casa!
- Cuando era pequeña, en mi casa se usaba creolina mezclada con queroseno para lavar y desinfectar los pisos y el jabón que hacía mi madre para lavar la ropa y la losa... con eso nos arreglábamos perfectamente... ¡y mi casa relucía!
- Al tren que vamos m'hijita nos vamos a quedar sin mundo en donde vivir—me comenta preocupada.

—Tienes razón abuela... pero estamos habituados a este consumo y cambiar los hábitos de la gente no es fácil. Ya hemos estado hablando de eso en clase de Biología y de Química.

—Cambiar los de toda la gente puede que no sea sencillo, pero cambiar los de cada uno, no me parece que sea tan complicado...pequeñas acciones individuales se convierten en grandes, si logramos contagiar a otros con el ejemplo.

—Cuando lleguemos a casa te voy a mostrar cómo el sarro de los objetos de cocina desaparece con vinagre...ya verás lo limpio que quedan —me dijo cuando salíamos del súper. Cuando llegamos, luego de ordenar lo que habíamos comprado, la abuela sacó el tapón del termo y me mostró una especie de costra blanquecina que tenía depositada alrededor.

—Vamos a ver si funciona —me dijo poniéndole un poco de vinagre— Pero hay que tener cuidado de que no se derrame o salpique la mesada si es de mármol, porque se estropea y queda manchada.

—¡Ah! Lo mismo que pasa con el limón. Mamá siempre me dice que tenga cuidado con la mesada de la cocina cuando lo corto. ¿Tendrá algo que ver?

Lo dejamos un ratito, y cual no sería mi sorpresa cuando observé que la costra blanca desaparecía como por arte de magia.

—¿Por arte de magia?—me dije.

—Abuela,¿sabes por qué ocurre esto?—le pregunté.

— Ni idea — me respondió.

—Solo sé que funciona; yo lo uso con las canillas y azulejos, con la caldera, la mesada y todo aquello en lo que se deposita esa costra blanca. También sirve para eliminar el herrumbre que se suele depositar en los artefactos del baño, en especial el que se forma en el water.

—Pero esto tiene que tener una explicación—le dije.

De pronto recordé que en clase de Química habíamos estado hablando de las reacciones químicas. ¿Tendrá esto algo que ver?

